

“RODEADOS POR UNA GRAN NUBE DE TESTIGOS” MEMORANDUM*

PREFACIO

A invitación de la comunidad ecuménica de Bose, representantes de seis familias confesionales diferentes se reunieron del 12 al 15 de marzo de 2004 en Bose para discutir la posibilidad de una conmemoración ecuménica de testigos excepcionales de la fe cristiana.

La comunidad monástica de Bose ha editado recientemente una antología de vidas de testigos cristianos, *Il libro dei testimoni* (*The Book of Witnesses*, Milán 2002) y está actualmente preparando una nueva edición en inglés. Esta recopilación fue inspirada por un Informe de la reunión de Bangalore de “Fe y Constitución” del Consejo Ecu­mé­ni­co de las Iglesias en 1978, Testimonio hasta la Muerte (Compartir una Esperanza, Documento de Fe y Constitución, n. 92), que afirma: “*Es deseable que se publique una antología ecuménica de los acontecimientos primitivos y modernos de martirio para uso de las Iglesias, dado que el reconocimiento de los mártires trasciende los vínculos confesionales y nos devuelve*

* Texto traducido del original inglés por la Dr^a Rosa Herrera García, revisión técnica y teológica del Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho.

al centro de la fe, la fuente de esperanza y el ejemplo de amor a Dios y al prójimo. El uso de este libro fortalecería la solidaridad de todos los cristianos en la oración y acción con los que se encuentran en situaciones difíciles o peligrosas”.

Existe una conciencia creciente de que los testigos contemporáneos de la fe no pertenecen sólo a grupos individuales confesionales sino también, como en los primeros siglos de la era cristiana, son el gozo y la alegría de todas las Iglesias. De la misma manera, héroes significativos de la fe del pasado no pertenecen exclusivamente al grupo confesional en el que se formaron sino que son la herencia común de la Iglesia católica una.

El culto ecuménico constante ha creado una demanda de nuevo contenido y esto proporciona un contexto en el que la conmemoración de estos testigos podría representar un papel importante. Esto enlazaría al menos en parte con la necesidad que muchos sienten ya de recibir los dones incluidos en la historia de los otros y animaría a otros a explorar este rico y vital campo de comprensión mutua, y experimentar por ellos mismos nuestra pertenencia al único Cuerpo (cf. 1 Cor 12, 20-21).

Reunidos aquí en Bose, estamos unidos en el deseo de ayudar a dar forma a este intercambio de dones, en la esperanza de promover un mayor y mejor reconocimiento ampliamente compartido de esta “nube de testigos” (Heb 12, 1).

Desde la época de Bangalore, muchas Iglesias han empezado a contribuir a su manera a este proceso y muchos malentendidos históricos están siendo llevados a un camino más “irénico”. Por tanto es ahora el tiempo de recordar a Fe y Constitución su reto de 1978 y promover un intercambio de puntos de vista entre sus distintos miembros eclesiales.

LA IMAGEN DE LA NUBE DE TESTIGOS

La Biblia contiene las historias de una gran sucesión de testigos, a veces ofreciéndonos listas específicas de individuos que se nos pide que recordemos (p.e. Eclesiástico 44-50 y Hebreos 11) y en otras revelando que la totalidad es innumerable y no se puede contar (Apocalipsis 7).

Estos testigos son principalmente los que han dado testimonio de la fe, y el autor de la Carta a los Hebreos sugiere que nosotros podemos encontrar consuelo y apoyo para nuestra propia fe haciéndonos conscientes de que estamos rodeados por una nube tan grande de ellos.

La nube de testigos da testimonio de la naturaleza corporativa de la salvación. Ayuda a los cristianos a sentir que forman parte de un movimiento más amplio a través de la historia y de que son guiados y apoyados en su seguimiento de Cristo, “el pionero y perfeccionador de nuestra fe” (Hb 12, 2).

La nube no es un concepto abstracto, sus límites formales y visibles no han sido establecidos de una vez para siempre, inamovibles. Dentro de la nube los nombres y rostros de los individuos son reconocibles en cada generación y podemos oír sus historias. Esto ha animado a las Iglesias a lo largo de los siglos a nombrar individuos cuyo ejemplo puede darnos fuerza y apoyo en todas las circunstancias de la vida. En épocas diferentes, diversos nombres han emergido como relevantes, en parte porque lo que es urgente y necesario puede variar en diferentes épocas y contextos y en parte porque en todos los tiempos y lugares Dios sigue ofreciendo nuevos dones a sus hijos.

LA IMPORTANCIA DEL RECUERDO

¿Por qué es importante para las Iglesias recordar juntos esta nube de testigos?

En primer lugar, tanto a nivel individual como corporativo, los testimonios del pasado nos ayudan a dar testimonio de Cristo. Ellos nos muestran cómo conformar nuestra vida personal y comunitaria con la vida del único “testigo fiel” (Ap 1, 5), que pide a sus discípulos que aprendan de él, el “manso y humilde de corazón”. Al enseñarnos esta actitud y comportamiento fundamentales, Jesús nos plantea un ejemplo, mostrándonos el modo en que deberían orientarse nuestras relaciones mutuas como cristianos.

Lo que está en juego, no obstante, no es nuestro propio enriquecimiento como creyentes individuales o como comunidades cristianas, sino el futuro del testimonio cristiano mismo

en el mundo. Este testimonio depende de nuestra conformación corporativa con Cristo. De hecho, ¿cómo podemos ser proclamadores creíbles de la buena nueva de Dios sin ser capaces de concebir sendas de paz y de reconciliación entre nosotros mismos primero?

Reconocer juntos la nube de testigos que ya nos rodea, es uno de los pasos más importantes que numerosas Iglesias desean dar con el fin de proporcionar una nueva y fresca energía al esfuerzo ecuménico. Esto es debido a que nos ayuda a todos nosotros a sentir más estrechamente la comunión invisible entre cielo y tierra, una comunidad que es un don que Dios nos ha otorgado, un don que deberíamos reconocer y recibir con profunda gratitud y acción de gracias.

Los testigos del pasado nos acercan más unos a otros. Aún no hemos llegado a la meta de la *koinonia* plena, pero la memoria común de testigos puede ayudarnos a reducir nuestra distancia unos de otros, aprendiendo en particular de los que entre ellos han sido testigos excepcionales de reconciliación.

Finalmente, hay que reconocer que la conmemoración de estos testigos que dieron sus vidas ha sido por desgracia muchas veces utilizada insistentemente en tiempos pasados como un arma contra aquellos de los que se había separado un grupo confesional. Una medida del éxito del movimiento ecuménico es el modo en que la memoria de estos mártires ha sido recuperada corporativamente de tal manera que es asumida con arrepentimiento, esperanza y reconciliación. La celebración de un testigo cristiano es una celebración de la fe en la resurrección, de modo que usar un testigo como causa de ofensa para los otros es ofender nuestra fe corporativa. De modo similar, convertir en un arma el pasado sufriente de uno es también una ofensa.

¿Quiénes son los testigos?

El significado básico de *mártir* en el Nuevo Testamento es "testigo". Cristo mismo es llamado el "testigo fiel" (Ap 1, 4), y al final del Evangelio de Lucas Jesús dice a sus discípulos: "Así está escrito: que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las

naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas" (Lc 24, 46-48).

Empezando por la primera narración del testimonio cristiano en los Hechos –el martirio de Esteban– la vida del *mártir* es descrita como vida de Cristo. Esta vida muestra cómo la fortaleza de Cristo se manifiesta en la debilidad humana, y es en definitiva el poder universal de atracción y de reconciliación de la Cruz.

La palabra *mártir* empezó muy pronto a designar en un sentido estricto una persona que sufre una muerte violenta *in odium fidei*, una muerte libremente aceptada por Cristo. No obstante, nosotros preferimos referirnos a *mártires*/testigos en un sentido más literal.

Los testigos son para nosotros hitos y modelos, fuentes de inspiración para la vida cristiana. Existen personas en las que el Espíritu hace a Cristo visible, mostrando a todos los hombres y mujeres el camino hacia la recuperación plena de la imagen divina en ellos, a través de una senda de conversión y de asimilación al Hijo del Hombre.

Los testigos son hombres y mujeres que dan su vida entera para que sus hermanos y hermanas puedan también vivir. Es en este sentido en el que el verdadero testimonio cristiano es siempre "hasta la muerte", ya lleve éste al martirio o signifique más sencillamente que los testigos están llamados a servir a Dios y a sus hermanos y hermanas cada día de sus vidas, fiel e incansablemente.

Estos hombres y mujeres de Dios constituyen una tradición que no está confinada al pasado o concentrada en algunas áreas locales. Todavía existen y existirán siempre situaciones en el mundo que proporcionen al Espíritu Santo la ocasión de inspirar nuevos testigos como Cristo.

Por esta razón son recordados en cada familia confesional los testigos excepcionales de todos los tiempos, aunque el modo puede variar de acuerdo con las sensibilidades confesional, cultural e histórica de cada comunidad. Algunas de estas figuras sobresalientes en nuestras tradiciones han sido ya reconocidas de un modo u otro formalmente como santos. Muchos otros testigos son conocidos y honrados dentro de su

grupo confesional pero no han sido nunca objeto de un proceso de canonización formal.

Compartir los testigos

Como ya hemos observado antes, la conmemoración del testimonio ecuménico está ya en la agenda de algunas Iglesias. Esta conmemoración está realizándose ya en diversidad de modos formales e informales. Algunas Iglesias, por ejemplo, han revisado sus calendarios litúrgicos para incluir testigos excepcionales de la fe procedentes de otras tradiciones, permitiendo así que estas personas sean recordadas litúrgicamente en la Eucaristía y las plegarias diarias. Recopilaciones locales de vidas se están usando ya en algunas tradiciones en la devoción privada, para la instrucción y edificación, y para inspirar arrepentimiento y oración.

Nos gustaría promover una mayor participación de la memoria entre las diferentes tradiciones. Algunos grupos están actuando ya en este campo pero todas las Iglesias podrían contribuir a esta tarea. Esto debería hacerse mediante publicaciones, culto y acciones simbólicas en aniversarios significativos, y con el teatro y obras de arte. El período de *Todos los Santos* y la *Semana de Oración por la unidad de los cristianos* podrían proporcionar contextos para la conmemoración de la totalidad de la nube de testigos conocida por Dios. Creemos que las Iglesias podrían hacer esto más eficazmente juntas, especialmente si es gestionado mejor.

La antología ecuménica de vidas de testigos propuesta en Bangalore en 1978 proporcionaría a las Iglesias un recurso significativo para compartir el testimonio común y un símbolo convincente en torno al cual centrar sus esfuerzos.

UNA INVITACIÓN

Hemos señalado antes que la Comunidad monástica ecuménica de Bose ha hecho ya un excelente trabajo en este campo, y está en disposición de seguir recopilando una antología esencial con el fin de editarla y publicarla en una gran variedad de formas. Actualmente el material está organizado

cronológicamente, pero se podría hacer accesible de otros modos según la necesidad y las sensibilidades confesionales.

Los límites visibles de la nube de testigos están permanentemente cambiando, ya que Dios amplía su número. Por lo tanto, el material esencial necesita constantemente ser actualizado mediante la adición de las vidas de aquellos cuyas Iglesias consideran dignos de conmemoración. Para mantener esta materia dentro de unos límites manejables, se requiere de las Iglesias una medida de discernimiento, guiada por una idea clara de los objetivos de la antología.

Por lo tanto, nos gustaría que las Iglesias consideren las dos cuestiones siguientes:

- ¿Puedes identificar los testigos cristianos excepcionales de *fuera* de tu tradición que desearías ver incluidos en la antología?
- ¿A quién de tu Iglesia te gustaría incluir?

Las propuestas podrían incluir aquellos que han dado testimonio de modo no violento; testigos que han trabajado por la justicia social, en medio de los pobres y los menos privilegiados, evangelistas, voces proféticas; los que han renovado la Iglesia; testigos que han sido víctimas de persecución por su fe cuando se extendieron los límites de la cristiandad o bajo regímenes intransigentes o totalitarios; testigos que fueron promotores de reconciliación, tanto entre las Iglesias como entre diferentes pueblos y culturas. Sobre todo, el núcleo central debería contener una distribución universal de testigos, procedentes de toda nación, raza, pueblo y lengua (Ap 7, 9).

Dos temas difíciles

Cuando ampliamos la fila de testigos conmemorados por la Iglesia entera encontramos un gran número de dificultades. Tenemos que reconocer el problema de que algunos testigos de una Iglesia son considerados herejes por otra. En esta área, en los últimos años se ha empleado una considerable energía teológica en diálogos bilaterales, pero todavía queda mucho por hacer. La experiencia nos enseña que el movimiento ecuménico moderno proporciona el marco en el que

estos temas pueden convertirse en oportunidades teológicas y espirituales. Esto requiere mucho amor, respeto y estudio, pero es indudable que nos permitirá ver a muchos protagonistas de disputas con ojos nuevos.

A veces incluso tenemos que hacer frente a la realidad de actos de violencia perpetrados por cristianos contra sus hermanos y hermanas de otras denominaciones. No podemos recopilar una lista de testigos dignos de señalar que murieron a manos de cristianos sin actos sinceros de arrepentimiento por los males que se cometieron en conflictos interconfesionales. Ellos pueden haber sido cometidos en nombre de la fe, doctrina y orden eclesial pero son totalmente incompatibles con el ejemplo que nos ofreció Jesucristo. Demasiado a menudo los cristianos han usado la fuerza para imponer la fe y esto es una contradicción del mensaje esencial del Evangelio. La mera confesión de pecado no es suficiente. Debe ir acompañada por un proceso de conversión en la actitud del perseguidor con el perseguido y del grupo oprimido con relación al opresor. Debemos estar siempre abiertos a la posibilidad de que la muerte de un testigo se convierta en un "don" para sus persegutores o persecutoras; que el grupo que él o ella representan pueda llegar a ser un "don" para sus enemigos. Esto se hace realidad sólo si una de las Iglesias celebra la otra de tal modo que el testigo sea una fuente de gracia común y de esperanza, y una ocasión de penitencia y de acción de gracias.

SUMARIO

El propósito subrayado antes toma su título del capítulo 12 de la Carta a los Hebreos. En ella el pueblo de Dios "rodeado por una gran nube de testigos (12, 1) es urgido a perseverar en su camino de peregrinación, "fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe" (12, 2). Hoy, tras 2000 años, la nube de testigos ha crecido considerablemente en número aun cuando los testigos se han separado unos de otros para abarcar sólo ésta o esa parte de la Iglesia. ¿No es el momento en la historia en que la Iglesia debería aceptar que está rodeada por una gran nube ecuménica de testigos? La acción a la que la Iglesia está llamada es afirmada con claridad contundente:

“Procurad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hb 12, 14).

Como nos hemos reunido en Bose, en Italia, movidos por el importante consejo de la Carta a los Hebreos, parece apropiado saludar a las Iglesias con las palabras finales de la Carta: “Saludad a todos vuestros guías y a todos los santos. Os saludan los de Italia. La gracia esté con vosotros” (Hb 13, 24-25).

Monasterio de Bose, 15 de marzo de 2004

Fr. Enzo Bianchi (católico)	Magnano, Italia	Prior de Bose
Fr. Guido Dotti (católico)	Magnano, Italia	Monasterio de Bose
Mons. Brian Farrell (católico)	Ciudad del Vaticano	Secretario del Consejo Pontificio para la unidad
Dr. Tamara Grdzeldze (ortodoxa) Consejo Mundial de Iglesias	Ginebra, Suiza	Secretariado de “Fe y Constitución”
Dr. Helmut Harder (menonita)	Winnipeg, Canadá	Conferencia Menonita Mundial
Can. Jeremy Haselock (anglicano)	Inglaterra Norwich, Inglaterra,	Iglesia de Comisión litúrgica
Dr. Dagmar Heller (luterano)	Hannover, Alemania	Iglesia Evangélica Alemana
Dr Päävi Jussila (luterano)	Ginebra, Suiza	Federación Luterana Mundial
Fr. Riccardo Larini (católico)	Magnano, Italia	Monasterio de Bose
Dr. Lukas Vischer (reformado)	Ginebra, Suiza	

